

Y todo para trincar

EL GRAN WYOMING

PÚBLICO, 01 Feb 2009

Ya que es imposible obtener un testimonio coherente entre los implicados en el carnaval de Madrid, sería conveniente que se pusieran de acuerdo a la hora de mentir, porque son tantas las versiones sobre un mismo hecho, según quién lo exponga y a qué hora, que los que tengan que reproducir la opinión de sus líderes como marca la disciplina de partido, van a acabar con serios problemas de identidad y un estado de confusión que, de prolongarse en el tiempo, puede llegar a producir graves desórdenes neurológicos.

Repasemos. Salta una información en un periódico afirmando que en la Comunidad de Madrid hay una red de espionaje detrás de la cual podría estar Granados, segundo de Esperanza. La presidenta desmiente inmediatamente la noticia aseverando que el que lee ese medio tiene un problema. Su vicepresidente, González, dice que le espían, a lo cual responde Aguirre que es cierto, pero que no tiene nada que ver. Alberto afirma que tal cosa es inadmisibles. Aguirre entra en cólera por atreverse a insinuar cosas absurdas. Tercia Rajoy montando una comisión de investigación. Dice Fraga que esas cosas con él no pasaban. Responde Aguirre que sí que pasaban y que Rajoy le había contado ya en 2006 que espían a su gente. Rita, desde Valencia, quiere que todo se aclare. Granados se presta a aclararlo todo, afirma que tales prácticas “ni se han amparado, ni se han conocido jamás”. Todo aclarado. Sale el yerno de Fabra, Güemes, más curtido en estas lides del exotismo político, por el rodaje que trae de casa, a dar lecciones de ética y a exigir a los medios de comunicación que dejen de hacer el ridículo y se disculpen con sus

lectores. Esperanza dice que ella es la víctima. Y mientras, se lo están llevando crudo. Lo demás es tramoya.